

Mi nombre es Patricia Cortez, soy Doctora en Ciencias de la Computación gracias a que en Marzo de 2009 tuve la oportunidad de iniciar mis estudios con la beca MONBUKAGAKUSHO, con la cual obtuve una Maestría en Tecnologías de la Información y Manejo de Proyectos y posteriormente el doctorado. Actualmente, trabajo en la ciudad de Yokohama en una empresa Japonesa de simulación por computadora, desarrollo de software, e investigación.



Mi interés por Japón surgió desde pequeña, no solo por las animaciones que son tan populares, sino por el mundo del bonsai. Mi padre y mis tíos practicaban este arte y yo les ayudaba en las traducciones de libros de técnicas de bonsai del inglés al español. Este arte requiere mucha disciplina, paciencia, y admiración por la naturaleza; son valores que se aprecian en la educación y vida diaria japonesa. Uno de mis objetivos de estudiar en el extranjero, además de

obtener una especialización era poder experimentar retos culturales que me hicieran crecer como persona. No es novedad que Japón es un país conocido por sus avances tecnológicos, y la curiosidad por explorar la cultura milenaria y a la vez futurista de Japón fueron los principales motivos.

Durante seis meses, estude Japonés básico en la Universidad de Tohoku (Sendai) donde conocí a otros estudiantes extranjeros con los que hice amistades que aún perduran. Luego me mude a Fukushima en octubre de 2009 para estudiar la maestría y doctorado en la Universidad de Aizu. Fueron cinco años de mucho esfuerzo y la vez muchas experiencias satisfactorias. La mayoría de gente se imagina que uno pasara comiendo sushi roll, arroz y pollo teriyaki, pero en realidad hay una gran variedad de comida deliciosa como el ramen, soba, udon, y especialidades de comida que difieren por cada región. Ir al supermercado y restaurantes se vuelve toda una aventura descubriendo vegetales y frutas desconocidos, pero muy sabrosos. También se lleva uno sorpresas como encontrar que las sandias, mangos y melones pueden costar hasta 20 dólares por pieza!, descubrir que el frijol es un dulce y lo venden hasta en los helados (sorbetes en buen Salvadoreño). Después de pasar probando mucha comida, vino el periodo de extrañar la pupusa... hasta que descubrí la harina de arroz y aprendí a cocinarla, incluyendo la salsa y el curtido. Pero pienso que lo mejor es adaptarse y disfrutar de la comida de Japón.

Como Salvadoreño en el extranjero uno se convierte en embajador de su cultura, por lo que es importante aprender a compartir nuestras tradiciones. Yo tuve la oportunidad de participar en eventos culturales organizados por la universidad para hablar sobre El Salvador a niños y jóvenes japoneses de las escuelas en Aizu, y también participar en festivales multi-culturales de la ciudad.

Otro de los aspectos interesantes es la oportunidad de hacer turismo, y participar en tradiciones japonesas como la ceremonia del Té; ir a “Hanami” que literalmente significa observar las flores, donde uno puede sentarse bajo los cerezos y compartir comida con los amigos; ver fuegos artificiales en el verano y usar Yukata (kimono de verano); y ver el cambio de color de las hojas durante el otoño. El primer invierno en Aizu me sorprendió, pues es una zona donde cae mucha nieve. Unas cuantas veces tuve que usar pala y hacer un camino para salir de mi casa, y aprendí a montar en bicicleta en la nieve.

Uno de los personajes más importantes de Fukushima es el Dr. Hideyo Noguchi, quien con su trabajo ayudó al descubrimiento de la vacuna contra la leptospirosis, la fiebre amarilla, y es el rostro de los billetes de 1,000 yenes. En Aizu, es fantástico imaginar la vida de los Samurai al visitar el castillo Tsuruga, Aizu Bukeyashiki (residencias samurai) donde uno puede ver las casas donde vivían, incluyendo salón de té antiguos y jardines que se han conservado hasta hoy, y la escuela Nisshinkan que era considerada una de las mejores de la era Edo. Su filosofía era que la educación de la juventud era la llave del futuro de Aizu. Este pensamiento inspira la fundación de la Universidad en 1993. Aunque es relativamente nueva en Japón, uno de los aspectos únicos, es la especialización en Ciencias de la Computación, y un fuerte énfasis en la educación en inglés desde pregrado. En maestría aproximadamente el 50% de las clases son en inglés. Aproximadamente 40% de los profesores son extranjeros, y los estudiantes japoneses tienen un buen dominio del idioma inglés, en vista a prepararlos para un futuro más globalizado. Esta fue una ventaja para mí, pues pude enfocarme desde el inicio en mi estudio, aunque continúe aprendiendo japonés en mi tiempo libre pues es importante para la vida diaria fuera de la universidad.

El 2011 fue un año muy duro para Japón debido al terremoto del 3 de marzo. Fue una lección de vida ver como el país está preparado para los terremotos, la gente guarda la calma, sigue lineamientos durante los tiempos de desastre, no hubieron robos ni desórdenes. Al inicio, hubo mucha ansiedad ya que Aizu está en la prefectura de Fukushima, pero debido a la geografía del lugar y la distancia, los niveles de radiación estuvieron en un rango normal. La Universidad tomó acciones para la seguridad de los estudiantes y fomentó la colaboración en albergues para ayudar a las personas que fueron afectadas. Gracias a esto pude terminar la maestría en septiembre de 2011 y continuar con el doctorado.



Mi especialización es en arquitectura orientada a servicios y educación en línea. El doctorado es difícil, pero con esfuerzo, motivación, y perseverancia se puede lograr. A lo largo de mi estudio, he tenido la oportunidad de publicar en varias conferencias nacionales e internacionales, y exponer mi trabajo en Aizu, Shizuoka, Panamá y Hungría. Así como ir de intercambio por tres meses a la Universidad de Waikato en Nueva Zelanda. Gracias a la confianza de mi asesor, durante el doctorado he colaborado con asesoría en tesis de pregrado para estudiantes japoneses de mi laboratorio, también preparando seminarios y prácticas para estudiantes de maestría. Durante las asesorías, he aprendido mucho sobre las diferencias culturales, enriqueciendo mi experiencia sobre la sociedad japonesa y formando lazos de amistad. Actualmente trabajo en desarrollo de aplicaciones de software para transferencia de datos, servicios web, y diseño de aplicaciones para la nube (Cloud computing). En la parte de investigación, tengo la oportunidad de continuar trabajando como asesora invitada en la Universidad de Aizu. Otra de las ventajas de mi trabajo en Japón es la oportunidad de continuar experimentando con nuevas tecnologías como el desarrollo de aplicaciones en el área de microsistemas, e incorporación de algoritmos de inteligencia artificial. Es un reto de constante estudio aun en la empresa, y esta forma de trabajo es lo que hace a Japón un país en constante desarrollo.



Son ya ocho años desde que llegué y ha sido una experiencia increíble y satisfactoria. Estoy muy agradecida con el Gobierno de Japón al darme la oportunidad de estudiar la maestría y continuar el doctorado con la beca MONBUKAGAKUSHO. No sólo es una oportunidad de educación superior, sino también de experiencias de vida. Durante mi tiempo en Japón y especialmente en Aizu, he aprendido mucho sobre historia, cultura, y valores de la sociedad japonesa. He aprendido a prepararme y disfrutar de los cambios de estación, desde un verano muy caluroso, hasta un invierno con “metros de nieve”. También he aprendido a valorar otras culturas y religiones haciendo

amigos de muchas partes del mundo. Espero en un futuro contribuir a la sociedad salvadoreña en apoyo a la investigación y educación a nivel universitario.

A los nuevos aspirantes a estudiar en Japón les animo a que tomen el reto y sean perseverantes. Que al venir se convertirán en embajadores de la cultura salvadoreña. A los Salvadoreños que quieren visitar Japón, prepárense a disfrutar la naturaleza, tecnología, tradiciones milenarias, comida única, y ambiente multicultural de este maravilloso país.

Ruth Patricia Cortez